

En nuestro afán de presentar personalidades diversas y que trasciendan lo "judicial", en esta oportunidad "yconsiderando..." entrevistó a Jorge Luciano Gorini.

EL BOXEO, MI OTRA PASIÓN.

Jorge Gorini,

Juez del Tribunal Oral en lo Criminal Federal N°2 de Capital Federal.

Juez y supervisor de boxeo profesional, miembro del tribunal de disciplina y del Consejo directivo de la Federación Argentina de Box (FAB).

Jurado de boxeo profesional y miembro de la Junta de Gobierno del Consejo Mundial de Boxeo (CMB).



- "yconsiderando...": ¿Podría contar-nos acerca de su formación y trayectoria en la justicia?

- Jorge L. Gorini: Comencé mi carrera judicial hace más de 35 años como meritorio de un juzgado de instrucción; fui empleado y luego secretario. Posteriormente asumí como defensor oficial del poder judicial de la ciudad de Buenos Aires. Al tiempo fui designado juez nacional en lo criminal de instrucción y finalmente juez de cámara, todos cargos por concurso. Intervine en varios juicios de enorme trascendencia como el de la tragedia aérea de LAPA, el encubrimiento del atentado a la AMIA, la tragedia ferroviaria de Once, más de diez juicios por delitos de lesa humanidad (ABO, Vesubio, Hospital Posadas...), el juicio conocido como Vialidad; juzgué a tres presidentes de la nación.

"yc...: ¿Cómo surge su pasión por el boxeo?

JLG: Desde que tengo recuerdo me gustó el boxeo. Mi infancia a principios de los '70 coincidió con el reinado de

Carlos Monzón y con grandes campeones mundiales argentinos como Nicolino Locche, Víctor Galíndez, Miguel Ángel Cuello, Miguel Ángel Castellini y luego Hugo Pastor Corro, Gustavo Ballas (mi boxeador favorito), Sergio Víctor Palma, Uby Sacco y Santos Laciari, por nombrar algunos. Luego sería el tiempo de Látigo Coggi, Marcelo Domínguez, Martillo Roldán. Recuerdo ver con mi papá las peleas por televisión (en blanco y negro) con las hazañas de los boxeadores argentinos por el mundo o los ciclos de boxeo que se transmitían los días miércoles. Había boxeo miércoles y sábado por la noche.

Tal era mi gusto por el boxeo que mi papá Jorge Juan, a mis 9 años de edad, nos llevó a mí y a mi hermano Federico al Luna Park por primera vez. Pelearon en octubre de 1976 Manuel González vs Esteban Osuna por el campeonato argentino súper welter. Me deslumbró ver el Luna Park repleto, el ring iluminado y el aura de los boxeadores que son "dos destinos que se juegan uno contra otro", como describió Julio Cortázar, gran afi-



cionado al boxeo como otros grandes escritores (Ernest Hemingway o Jack London por citar algunos).

Esa noche, ese destemplado sábado de octubre de 1976 y esa experiencia de Luna Park, sellaron para siempre mi pasión por el boxeo.

"yc...": ¿Cómo describiría el boxeo?

JLG: Descubrí que el boxeo no son dos personas que solo se golpean sino que es un verdadero arte, una esgrima con los puños, con belleza estética en sus movimientos, con táctica y técnica; todo eso conjugado con demostraciones de valentía y coraje conmovedores en medio del halo de gloria u ocaso que sobrevuela un combate de boxeo. Es verdaderamente fascinante.

Y para más, la nobleza del boxeador. Fíjense que el boxeo es el único deporte que comienza a los golpes y termina con un abrazo. Los boxeadores siempre se abrazan al terminar la pelea y verán con frecuencia que uno levanta la mano del otro en señal de respeto y reconocimiento de los méritos del rival.

Lo mismo ocurre con el público. No existen agresiones de hinchadas (salvo escasísimas y muy esporádicas excepciones). Todos los espectadores ingresan por las mismas puertas, se sientan unos al lado de otros aunque sus preferencias no sean las mismas y se retiran al mismo tiempo. Y voy a agregar algo que tal vez sorprenda a más de uno: el boxeo es para inteligentes. Sí, en el boxeo gana el más inteligente. La inteligencia se impone sobre la fuerza (salvo un golpe azaroso y un ko inesperado). Existe cierto prejuicio acerca del boxeador en este sentido y les puedo asegurar que el buen boxeador es un hombre inteligente entendiendo la inteligencia como la capacidad de resolución de problemas. Y es que en un combate de boxeo no se gana lanzando golpes como una maquinita sino descifrando las vulnerabilidades del oponente, prediciendo sus movimientos, con habilidad para incitarlo al error o descuido y



así conectar el golpe propio a la vez de evitar ser golpeado. Se trata de pegar y que no te peguen y en eso gana el más inteligente.

"yc...": ¿Cómo surge su rol de juez de la federación de boxeo, imaginamos que primero practicó el deporte?

JLG: Después de todo lo que les conté desde ya que, obviamente, practiqué boxeo. De muy chiquito colgaba una bolsa de agua caliente de esas

que se usaban para calentar la cama en invierno y la usaba de bolsa. Recién a los 16 años entrené seriamente y lo hice hasta que me casé. Recuerdo que a mi casamiento vino mi técnico el profesor Víctor Mastronardi. Pasé por varios gimnasios, entre ellos el de la facultad de derecho (UBA) y la representé en varias oportunidades. También concurrí al Almagro Boxing Club (ABC) que es el club decano de boxeo en la ciudad de Buenos Aires donde entrené junto a Juan Martín Coggi mientras era campeón del mundo y recuerdo que, saltando la soga a su lado, yo también me sentía un poco campeón.

Después de la práctica activa (hoy la mantengo a nivel recreativo) me mantuve ligado al boxeo como aficionado y espectador hasta que coincidió la apertura de cursos para jueces y árbitros en la Federación Argentina de Box (FAB). En esos años no eran muy frecuentes a diferencia de la actualidad donde se dictan anualmente. Así fue que me inscribí, cursé y me recibí de jurado de boxeo amateur. Todos, árbitros y jueces, como también los boxeadores, nos iniciamos en el boxeo amateur y permanecemos al menos un ciclo olímpico (cuatro años) para calificar al boxeo profesional. Pasé al boxeo profesional como juez, actividad que mantengo hasta la fecha. A la vez y para completar mi formación dentro del deporte también hice el curso de director técnico de boxeo en la FAB.

Siempre digo que el boxeo fue muy generoso conmigo: le di mi tiempo y me devolvió con personas increíbles y noches inolvidables. Pero tal es mi compromiso con el boxeo



que de alguna manera y para devolverle todo lo que me dio es que me incorporé a la FAB como miembro del tribunal de disciplina y del consejo directivo.

Así fue por muchos años hasta que sentí la necesidad de proyectar mi carrera de jurado y hombre de boxeo a un nuevo plano, al nivel internacional.

A través de dirigentes y amigos muy queridos me acerqué al Consejo Mundial de Boxeo (CMB) que es uno de los cuatro organismos rectores a nivel mundial del boxeo profesional. Hoy soy jurado de boxeo profesional a nivel internacional del Consejo Mundial de Boxeo e integro su junta de gobierno por la federación del cono sur (FECONSUR). El CMB nace en 1963 de la mano de don José Sulaimán, preocupado por hacer del boxeo un deporte más seguro para los boxeadores, lo cual me identificó inmediatamente.

"yc...": ¿Cómo complementa sus dos roles de juez?

JLG: Las dos son actividades con un fuerte punto en común: impartir justicia. Claro que en ámbitos absolutamente diferentes pero en sustancia es lo mismo. Por eso las cualidades para el buen juez se trasladan al ámbito deportivo: ser independiente, imparcial, honesto, capacitarse permanentemente son condiciones comunes en mi competencia profesional como juez federal y también como juez de boxeo.

Por lo demás, no son actividades que se superpongan en horarios ni que se tornen incompatibles o inconciliables. Tampoco interfieren unas con otras. Los festivales de boxeo son los viernes o sábados por la noche.

Es una actividad que llevo adelante por puro gusto y pasión en la que no hay relación de dependencia ni se perciben honorarios ni se persigue ningún otro interés que el de contribuir a un mejorar el boxeo.



"yc...": Quiere contarnos algo más de su experiencia como juez de boxeo?

JLG: Antes de finalizar la entrevista quiero saludar y felicitar a los colegas editores de yconsiderando... por esta iniciativa de mostrar otra faceta de los magistrados y permitir conocerlos desde otro lugar que no sea el desempeño de la función jurisdiccional.

Espero haberles transmitido mi forma de ver el boxeo y haberlos acercado a este micromundo tan particular y seductor. Después de todo el olimpismo argentino le debe mucho al boxeo ya que es la disciplina que más medallas le dio al país.

Por último, los dejo con esta historia. Hace muchos años, en épocas pre celulares y todavía de teléfonos públicos, una noche, finalizado el festival en la FAB y caminando con un amigo buscando una pizzería vemos a un muchacho que había peleado y ganado muy bien ese día. Estaba hablando por teléfono público en la calle y acompañado por su técnico. Al cortar, nos acercamos a saludarlo y felicitarlo por su desempeño en la pelea. El chico agradeció y su entrenador, con tonada cordobesa,



nos dice "vean como son las cosas". Llamó a su casa para contar que había triunfado en Buenos Aires y se entera que se está muriendo su mamá. "Ahora nos vamos caminando a Retiro y nos volvemos a Córdoba en el primer micro que encontremos". Y así, el viejo con el brazo sobre el hombro del chico se fueron caminando por Avenida Rivadavia hasta perderse en la bruma de la madrugada. No llevaban ni siquiera un bolsito. Ese es el boxeo, esa es la vida.

Los saludo como lo hacía el gran relator Osvaldo Caffarelli ("la voz del box") al finalizar sus transmisiones por Radio Rivadavia con el entrañable "gordo" García Blanco y decía..."¡Hasta todos los momentos!". ❀

